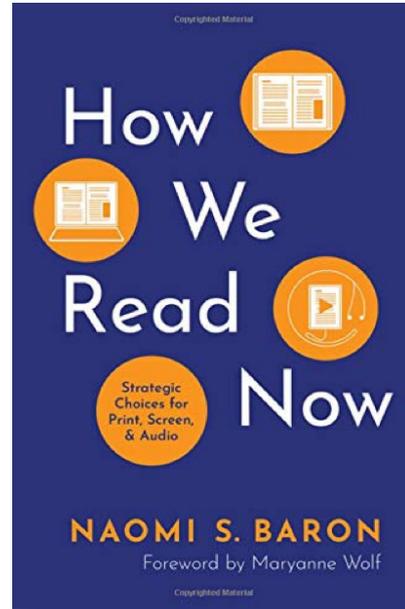




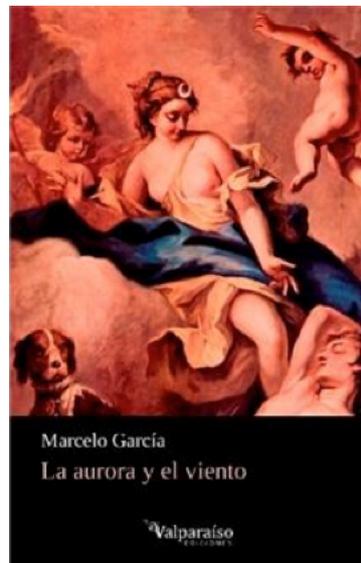
ÍTACA
PALMER



LUDOVICA
MASTROBATTISTA



MILA ALICIA
CAÑON



INMACULADA
LÓPEZ CALAHORRO



GINÉS
TORRES SALINAS

Hablar de lo leído: la idoneidad de las tertulias dialógicas¹

ÍTACA PALMER

Universidad de Granada
España
itacapalmer@gmail.com



Amando López Valero; Eduardo Encabo Fernández, Isabel Jerez Martínez y Lourdes Hernández Delgado.

Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación.

Barcelona: Octaedro. 2021.

En la sociedad actual de la información y la comunicación están despuntando (en cierta manera, recuperándose) determinadas prácticas que centran el proceso de enseñanza/aprendizaje en lo que se ha llamado “Comunidades de aprendizaje” (Valls Carol y García Yeste, 2013). Lo que destacamos de ellas muy brevemente es que el proceso no se presenta como: enseñanza, lo propio del docente, frente a aprendizaje, lo que corresponde al discente, sino que se genera una relación colaborativa que fluye en un doble sentido y que da pie a una experiencia mucho más satisfactoria que la que podríamos llamar “convencional”, “tradicional”, etc.

Dentro de este proceso didáctico los autores del presente libro han prestado una máxima atención a la práctica de las *Tertulias literarias dialógicas* y, más en concreto, a la

aplicación de estas en los niveles educativos de Infantil, Primaria y Secundaria.

Nos encontramos así, desde el título, en una asociación del máximo interés: la literatura infantil y la lectura dialógica. Y otro elemento que nos permite conocer al lector diana del presente libro: los educadores en formación, que en realidad somos todos, pues la formación continua es algo fundamental en la carrera de cualquier docente.

El libro consta de una parte teórica, los ocho primeros capítulos, un noveno de selección de lecturas, eminentemente práctico y una coda final.

En los primeros temas se construye el marco epistemológico necesario para llevar a cabo la propuesta. Así el libro comienza con una necesaria reflexión sobre el porqué leer en tiempos complicados, que nos evoca aquel *L'art de lire ou comment résister à l'adversité* (Michèle Petit, 2008), donde se repasaban argumentos que conviene no olvidar sobre el “poder sanador” y de construcción social que deriva de esta práctica y que los autores destacan en estas páginas. No es algo tan evidente, de manera general, ni siquiera para muchos de las y los jóvenes que se están preparando para

¹ Para citar este artículo: Palmer, Ítaca (2022). Hablar de lo leído: la idoneidad de las tertulias dialógicas (reseña). *Alabe* 25 [www.revistaalabe.com]

ser maestros. En este momento, en que los “nativos digitales” ya han llegado a la universidad, la coexistencia entre formatos clásicos y nuevos soportes (no nuevos para los infantes que han nacido rodeados de pantallas), implica también un replantearse las formas de lectura y los espacios donde la realizan. Y también el papel de los mediadores en este ámbito.

A lo largo de los siguientes capítulos, tras la delimitación conceptual de la literatura infantil, partiendo de un enfoque socioeducativo y su interrelación innegable con otras creaciones artísticas audiovisuales, se atiende a cuestiones que es necesario plantearse una y otra vez: el lugar social y escolar que ocupa la literatura infantil, y vinculado con todo esto el proceso educativo/creativo que no se restringe ya solo a la literatura, sino que viene acompañado, como se va desgranando en otros capítulos, con otro tipo de textos de carácter audiovisual -sobre todo en creaciones que se basan en los textos clásicos- que, hoy día, son casi más familiares a los niños que la literatura.

En este afán comunicativo que los autores han defendido en otros trabajos (López Valero y Encabo, 2016; López Valero, 2019) se inserta la propuesta de la lectura dialógica como una herramienta en la que es necesario formar a los futuros docentes. Donde se promueva una postura de “acción”, olvidando la mera recepción pasiva a la que a veces abocan las obras audiovisuales. Dentro de estas se hace mención especial y estudio detallado, por su extraordinaria difusión, a la factoría Disney por su amplitud y trascendencia en el mundo global, con sus luces y sus sombras, por supuesto.

Constituyen capítulos de gran interés para el docente en formación pues se destaca el papel central que este va a tener como mediador y, por tanto, se atiende a la formación que

deben adquirir los estudiantes de magisterio y otras titulaciones para ser capaces de desarrollar su labor con éxito. Una formación tanto en contenidos como en metodologías, que se debe articular teniendo siempre en cuenta las características del alumnado y sus intereses.

El segundo gran bloque que completa esta obra está formado por el capítulo 9, destinado a la propuesta de lecturas, que se encuentra dividido en cuatro apartados.

El primero de ellos se dedica al álbum ilustrado, entendido como un paradigma de obra destinada a todo tipo de público. Es el apartado más extenso donde se presentan diecinueve obras de distintas nacionalidades: USA, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia. Para cada propuesta hay un párrafo introductorio y una ficha que recupera los datos bibliográficos generales de la obra, además dos apartados en los que se encuentra la gran aportación práctica de este volumen. Una primera sobre “Aspectos donde prestar atención del contenido de la obra” y una segunda “Cuestiones posibles que plantear que tienen una orientación didáctica”. La selección es muy variada tanto en autores/ilustradores como en temáticas, dificultad lectora, etc. Por lo que el lector encontrará sin duda alguna obra apropiada a lo que quiera trabajar en cada momento.

La propuesta para Educación Infantil tiene especial cuidado en el nivel pre-lector o lector inicial. La selección consta de seis obras, y aquí encontramos una clara preferencia por un autor, el galés Roald Dahl (cuatro obras) junto a otra de Margaret Maly y una de Michael Ende. En este caso la ficha está conformada, además de por los datos bibliográficos, por tres apartados:

- “Preguntas guía sobre el contenido de la obra”
- “Cuestiones posibles de plantear que

tienen una orientación didáctica”

-“Otras preguntas guía relacionadas con la obra”.

Para el nivel de Educación Primaria se presentan dieciocho obras, entre las que volvemos a tener autores con mayor presencia (Roald Dahl con tres o Mario Fabretti con cuatro), pero en la que entran también obras de autores españoles. La ficha es similar a la de El pero en los apartados específicos nos encontramos con un desarrollo mucho mayor, acorde con un lector más autónomo. Y además se presenta especial atención a los otros textos-audiovisuales con los que el lector ha podido tener contacto, que entran a formar parte de la tertulia propuesta. Las propuestas son más exigentes y atienden tanto a los niños y niñas como a los docentes que han de saber encauzar una autonomía lectora que va creciendo conforme se va adquiriendo mayor madurez y hábito lector.

Por último en la propuesta para los cursos de Educación Secundaria tenemos nueve obras. Este es considerado por los autores del libro como el nivel más fecundo para la acción dialógica, a la par que se reconoce un decaimiento en la afición por la lectura. Lo que se destaca es el giro que en estas edades se produce en los intereses de los lectores: las y los

adolescentes buscan su propia identidad, y en las propuestas, los autores presentan obras que sin duda atienden a esta necesidad a la par que lo equilibran con obras artísticas de otras características que a su vez sirvan para complementar los contenidos de las tertulias como para restablecer el interés por la lectura. Obras de carácter realista o fantástico pueden ligarse a referencias de otros mundos distópicos, películas de ciencia ficción etc., planteando reflexiones necesarias a cada obra que se recogen nuevamente en fichas que permiten el trabajo estructurado y la continuación en la metodología dialógica.

En suma, *Literatura infantil y lectura dialógica* es una obra fundamental que, con una redacción ágil y directa, presenta con sencillez el lugar que ocupa la literatura infantil, tanto en los espacios académicos como no académicos, los que son de acceso obligatorio o voluntario, para centrarse en uno de los aspectos que consideran fundamentales y que es la gran aportación de este libro al lector: la necesidad de establecer lazos de lectura compartida, de hacer hablar a la obra a través de los lectores, y a estos con otras personas a través de las lecturas dialógicas. Actividad que debe contar con la toma de conciencia por parte del docente de su papel fundamental a la hora de propiciar tal tarea y de conseguir que se lleve a cabo con éxito.

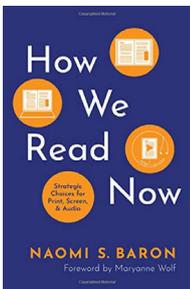
Referencias:

- López Valero, Amando (2019). Prólogo. En Campos F.-Fígares, M. y Quiles Cabrera, M.C. *Repensando la didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Visor.
- López Valero, Amando y Encabo, Eduardo (2016). *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura*. Madrid: Síntesis.
- Petit, Michèle (2008). *L'art de lire ou comment résister à l'adversité*. Paris: Editions Belin.
- Valls Carol, Rosa y García Yeste, Carme (2013). Comunidades de aprendizaje, en Martos Núñez, E. y Campos F.-Fígares, M. *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: Santillana.

Lecturas, Libros y Lectores: Enfoques y Estrategias para mejorar el presente y optimizar el futuro²

LUDOVICA MASTROBATTISTA

Universidad de Salamanca
España
l.mastrobattista@usal.es



Baron, Naomi S.

How We Read Now: Strategic Choices for Print, Screen and Audio.

New York: Oxford University Press. 2021.

«Lee más. Concéntrate cuando lo hagas. El medio es importante». Con esta invitación al lector, la lingüista y profesora Naomi S. Baron, de la American University en Washington DC, concluye su libro intitolado *How we read now: Strategic Choices for Print, Screen and Audio*. Se trata de una guía experta y atractiva sobre el tema de la lectura, que se enfoca en los nuevos dispositivos y plataformas digitales, observando su impacto en los lectores y considerando las consiguientes repercusiones en el proceso de aprendizaje.

La obra describe los formatos y dispositivos de lectura accesibles hoy en día, y, además, proporciona al lector enfoques prácticos para maximizar la asimilación del texto y las prácticas de recepción y concentración en cada circunstancia lectora.

La autora se apoya en los estudios de campo llevados a cabo a lo largo de los últimos veinte años, con la intención de investigar y comprobar el nivel de aprendizaje y comprensión que el lector alcanza en las diferentes prácticas de lectura; por ejemplo: la lectura en papel, en digital y en audiolibro. Asimismo, indica y constata las ventajas y los inconvenientes que cada dispositivo y cada estilo de lectura empleado aporta al lector, así como, las preferencias y aversiones manifestadas por los usuarios.

Si es cierto que estamos en las puertas de una revolución, es decir, la de la lectura digital, es aconsejable averiguar en qué punto se hallan las habilidades digitales de la comunidad lectora y cómo mejorarlas para que pueda disfrutar de los dispositivos electrónicos y sus posibles funcionalidades.

Sin lugar a duda, con la pandemia y la enseñanza a distancia, el tema de lo digital resulta cada vez más actual y atractivo, así como la lectura digital vuelve a ser una necesidad al ser la solución más adecuada al contexto. Por lo tanto, a la comunidad científica urge conocer los efectos y consecuencias de los nuevos esti-

² Para citar este artículo: Mastrobattista, Ludovica (2022). Lecturas, Libros, Lectores: Enfoques y Estrategias para mejorar el presente y optimizar el futuro (reseña). *Alabe* 25. [www.revistaalabe.com]

los de lectura en los lectores y, especialmente, en los estudiantes, quienes muestran interés por lo digital por razones relacionadas tanto con su conveniencia y accesibilidad, como por su atractiva interactividad.

Este volumen nos invita a reflexionar sobre algunas preguntas recurrentes y comunes relacionadas con los distintos aspectos del texto digital y las prestaciones de los dispositivos electrónicos implicados. Algunas de las preguntas planteadas, cuyas respuestas se develarán más adelante, son: ¿Por qué preferimos el papel a lo digital? ¿Son decisivos el medio, los contextos, el género, los objetivos de lectura y la longitud del texto para la comprensión? ¿O es toda una cuestión de mentalidad? ¿Hay diferencia entre la lectura en papel y digital? ¿Qué normas y estrategias debemos aplicar?

El libro se compone de cuatro bloques a su vez divididos en capítulos.

La primera sección se dedica al tema de la lectura en un sentido amplio. En el primer capítulo, *What do you mean by "reading" and "reader"?*, se interpretan las nociones de "lectura" y "lector". En cuanto a la lectura, se describen y comparan los dos estilos que se han consolidado acordes a los formatos textuales. Por un lado, la lectura profunda, o en profundidad, es típica de los textos impresos, por la que el lector se centra y concentra en las palabras impresas en las páginas, lo que, según los universitarios, hace que la lectura sea tediosa y requiera más energía y esfuerzo cognitivo que en el entorno digital. Por otro lado, la lectura digital, o en línea, se caracteriza principalmente por la búsqueda de información mediante una lectura rápida y selectiva a través de la consulta de hipervínculos, con el objetivo final de extraer los fragmentos más significativos. Con respecto al perfil del lector, la autora afirma

que no es único, sino que depende de variables como la edad, el sexo y las razones por las que leen, cuyos estímulos pueden ser externos al lector.

En el segundo capítulo, *What are you reading?*, se plantea la forma con la que nos acercamos a la lectura de un libro. Según algunos estudios, el éxito de una lectura depende no sólo de las funcionalidades proporcionadas por el dispositivo, y el conocimiento de las estrategias de lectura adecuada al formato, sino también de la mentalidad del lector, es decir, su predisposición. A este propósito, Baron afirma que la carencia de factores tangibles y sensorio-motores en los libros digitales, afecta de manera negativa al lector, dificultando los procesos de comprensión y asimilación del texto. De hecho, gran parte de los estudios realizados en ámbito educativo acerca de la comprensión de textos digitales comparados a los impresos, demuestran que la mentalidad del lector es más proclive a la lectura tradicional que a la digital. Esto se debe a aspectos sensitivos propios de los libros analógicos, como el olor de las páginas, la posibilidad de ojearlas, la percepción del tamaño del libro, las portadas y diseño; asimismo, por algunas actividades como la toma de notas y comentarios al margen, la posibilidad de subrayar, o poner marcadores, entre otras. A pesar de que estas intervenciones textuales son igualmente posibles en el entorno digital, el lector lo valora menos porque le resulta menos natural que en el impreso.

En el tercer capítulo, *Print reading: a gold standard*, se presentan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por Anne Mangen, profesora en la Universidad de Stavanger (Noruega), en las que surgen los pros

y los contras de la lectura digital. Lo que se desprende de ellas es que las tecnologías han reducido la capacidad de concentración de los lectores y han cambiado la forma de leer, es decir, la lectura digital es más rápida, selectiva y superficial que la impresa. Sin embargo, lo digital resulta atractivo para los estudiantes entrevistados por su accesibilidad y asequibilidad. Por último, se plantea la cuestión relacionada con las estrategias de lectura. A tal propósito, la autora afirma que el texto electrónico por su naturaleza multilineal, necesita diversos acercamientos y métodos de lectura, no aplicables al texto impreso. Por lo tanto, se cuestiona la estandarización de la lectura tradicional que el libro impreso representó durante mucho tiempo.

Por lo que concierne la segunda parte del libro se analizan las diferencias entre la lectura en papel y la digital, apoyándose en estudios sobre la lectura de textos individuales (capítulo 4, *What research tell us: Single text*) y múltiples (capítulo 5, *What research tell us: Multiple texts*). Mientras que, en el capítulo seis, *Strategies for effective reading on screen*, la autora proporciona algunas estrategias para mejorar la lectura en el entorno digital.

Como ya se ha mencionado en el capítulo dos, las encuestas realizadas entre los estudiantes universitarios y de escuela secundaria de diferentes países del mundo, confirman que la capacidad de comprensión, asimilación y retención del lector cambia del papel a lo digital por las razones comentadas anteriormente. Asimismo, la actitud mental del lector influye en la comprensión del texto a la hora de leer a través de un soporte escogido libremente según su preferencia.

En el capítulo cinco, se indican cuáles son las principales actividades mentales

propias del proceso de lectura en línea, bien distintas de las estrategias tradicionales. Se trata de ser capaz de “search”, “scrutinize” y “synthesize”, es decir, realizar una búsqueda en línea, a través de una navegación eficiente y controlada para acreditar la fiabilidad de las fuentes consultadas. Es evidente que leer en línea implica examinar una gran cantidad de contenidos que deben ser sometidos a los filtros de análisis y síntesis para valorar su veracidad y autenticidad. Por ello, esta manera de leer se diferencia de la tradicional en cuanto a las estrategias y el esfuerzo mental implicado.

Al final de esta segunda parte, la autora proporciona al lector métodos para desarrollar de manera eficaz la lectura en el entorno digital, tanto en contextos individuales como múltiples. Estos se pueden resumir en: preparar la mentalidad del lector para la lectura digital, realizar al final de la lectura algunas pruebas prácticas en relación con la comprensión del texto, la anotación de palabras clave, la preparación de un resumen, la realización de mapas conceptuales, y finalmente, la escritura de comentarios individuales y otros compartidos con lectores en línea.

La tercera parte del libro se dedica a las plataformas y a los formatos de lectura audiovisual.

El capítulo siete, *What research tell us about audio (and video)*, aporta los resultados de los estudios realizados sobre el nivel de comprensión y memorización de audio-textos. A pesar de que los estudiantes prefieren escuchar a leer un texto, los investigadores afirman que resulta más eficaz aprender de un texto escrito que de su audición, que es directamente proporcional al esfuerzo que realiza el lector en comparación con el oyente. Las razones que justifican este efecto se refieren tanto a la falta

de asequibilidad de los medios auditivos, como a la escasez de elementos visuales, gráficos, dispositivos de señalización como la negrita y la cursiva para subrayar pasajes del texto, entre otras. Asimismo, la mente del oyente es más “vaga” mientras se dispone a escuchar una grabación o a ver un vídeo y, por tanto, se concentra menos que cuando lee. Sin embargo, el nivel de atención puede aumentar añadiendo al audio y al video una componente escrita como, diapositivas y actividades interactivas, con el objetivo de mejorar el rendimiento del usuario y aumentar su nivel de aprendizaje. A tal propósito, en el capítulo ocho, *Strategies for effective reading with audio (and video)*, la escritora proporciona al lector estrategias para mejorar la comprensión en este entorno, a saber: la toma de notas durante la audición, o la visión del vídeo; la recopilación de palabras clave; la elaboración de un resumen y un mapa conceptual, y, por último, la realización de una prueba de comprensión al final de la tarea para averiguar el nivel alcanzado.

Finalmente, Baron termina su obra mirando al futuro. La comunidad científica, representada por algunos expertos en materia como, Nicholas Carr y Maryanne Wolf, muestra preocupación hacia los cambios que el mundo digital e internet están aportando a la lectura. De hecho, el paso de lo tangible a lo efímero está modificando el enfoque en el texto, así como el nivel de comprensión y asimilación de los lectores, quienes suelen leer cada vez más con menos atención. Por tanto, podríamos afirmar que la mentalidad digital se caracteriza por su superficialidad, por lo que preocupa su futura difusión también a la hora de leer en papel.

En el capítulo nueve, *Strategizing reading in a digital world*, se recomiendan algu-

nas estrategias para leer en digital de manera eficaz, como: identificar el objetivo y el tipo de lectura que requiere el texto; interactuar con ello por medio de notas, comentarios, y cuestionarios; reducir las distracciones de la pantalla, por ejemplo, apagando temporalmente la conexión a Internet y, por último, invitando a utilizar las plataformas digitales para fomentar la bi-alfabetización lectora, es decir, experimentar en ambos frentes: la lectura en papel y la digital.

En última instancia, en el capítulo diez, *The road ahead*, Baron quiere transmitir al lector la importancia de ser conscientes de sus conocimientos en los diferentes dispositivos de lectura, para mejorar sus habilidades mentales y tener éxito en el aprendizaje de los diferentes textos y formatos de visualización.

Con respecto a la posibilidad de asistir en un futuro a la definitiva traslación de lo analógico a lo digital, la autora afirma que «No todas las tecnologías erradican a sus predecesoras», por lo que no sabemos si con el paso del tiempo los estudiantes abandonarán totalmente el papel por lo digital, ya que las ventas de libros en papel siguen siendo mayores que los formatos electrónicos. A este propósito, la escritora nos lleva a reflexionar sobre la paradoja en la que vivimos; a pesar de que estamos rodeados de experiencias digitales en nuestra vida diaria, esta atracción por lo efímero la infravaloramos con respecto a lo que es tangible y duradero en el tiempo. Acorde con los resultados de algunos experimentos sociales realizados, el problema es que los bienes digitales no nos dan la sensación de ser tan valiosos como los físicos. Por ende, esto puede condicionar e influenciar durante mucho tiempo, nuestras decisiones que, quizá, estén ligadas a una mentalidad esencialmente materialista.

En resumen, la mayoría de los estudios considerados por la autora afirman y confirman que el texto escrito aporta mejores resultados en cuanto al nivel de comprensión del contenido que cualquier otro formato y soporte. Así que la verdadera cuestión es cómo podemos superar este límite que vincula el mejor rendimiento del lector a la lectura en papel. Por lo tanto, es aconsejable animar y estimular el lector para que desarrolle métodos de com-

prensión digital cuyo fin es alcanzar los mismos objetivos que la lectura en papel; además, éstos deben ser igual de eficaces que la lectura tradicional para poder subsanar la brecha entre lo analógico y lo digital. Según la autora, lo digital no es la mejor opción sólo porque sus herramientas representan el presente y el futuro, sino también hay que fomentar en las nuevas generaciones el dominio de estos dispositivos para maximizar sus experiencias lectoras.

Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990³

MILA ALICIA CAÑÓN

Universidad Nacional de Mar del Plata

Argentina

mila.canion@gmail.com



García, Laura Rafaela.

Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina.

Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990.

Lugar Editorial: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2021.

La figura colonizador-colonizado es un binomio que se sostiene para plantear la asimétrica relación niño- adulto que abreva en los desarrollos de Walter Benjamin y muestra una necesaria interrelación entre las representaciones de infancia y los objetos culturales producidos para niños y niñas. En este sentido, algunos agentes culturales –escritores, editores, ilustradores, especialistas, mediadores de lectura– trabajan para autonomizar y consolidar el campo de la *Literatura argentina para niños* (LAPN) a lo largo de la historia. Particularmente a través de sus producciones literarias y teórico críticas se hacen eco de este par, como lo hace en este libro la investigadora Laura García.

La autora propone un análisis exhaustivo del campo en el periodo 1970-1990, producto de su tesis doctoral, sobre una perspec-

tiva posible: la confluencia entre literatura y memoria, que instala la pregunta acerca de cómo narrar la violencia política a las nuevas generaciones, en dos sentidos, por cierto, de ambiciosos propósitos. Por un lado, ahondar en un trabajo de periodización –necesario en un campo que se presenta aún en la Argentina deudor de suficientes investigaciones al respecto– a través de un enfoque interdisciplinario que recorta dispositivos variados: un corpus de textos literarios en los que se leen las narrativas de la violencia política producto de la última dictadura cívico militar (1976-1983), y un grupo de textos teórico críticos de la época que instalan paulatinamente una mirada renovada sobre la producción estética alejada de intenciones extraliterarias. Por otro lado, ofrecer una caja de herramientas teóricas e investigativas para repensar y estudiar las operaciones de construcción del campo de la LAPN y sus problemas de contacto – con otras artes y discusiones en torno a la cultura infantil. Desde la década del sesenta este campo genera una apertura disciplinar con rupturas en las áreas de educación, psicología, pediatría y también en su producción literaria, a la vez que el sesgo particular sobre las narrativas de la memoria,

³ Para citar este artículo: Cañón, Mila Alicia (2022). Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990 (reseña). *Alabe* 25 [www.revistaalabe.com]

conjuga el triángulo conceptual: literatura, memoria e infancia. El marco teórico que sigue principalmente a Elizabeth Jelin, Susana Kaufman, Michel Pollak y Tzvetan Todorov muestra que los problemas específicos pueden ser abordados en zonas de borde que fortalecen las lecturas críticas y los avances epistemológicos sobre el objeto de estudio.

La autora, docente de la Universidad Nacional de Tucumán e investigadora del CONICET, elige mostrar su trabajo sobre un período oscuro del país que a su vez es muy difícil de leer con las infancias, con ello también documenta las operaciones literarias, editoriales y políticas que sostuvieron el campo con vida. Profundiza en la introducción cuestiones personales y teóricas que la motorizan y la convierten en autoridad para leer este delicado diálogo entre ficción, el par adulto-infancias y los derechos a la lectura y el arte. Para ello, adopta un atractivo procedimiento discursivo. Opta por iniciar cada capítulo –de las tres partes– con citas exquisitas de textos literarios fuertemente arraigados en el canon de la literatura infantil –de autores como Graciela Montes, Ema Wolf o Silvia Schujer–, que promueven y activan su escritura argumental desde lo literario, tales como *Irulana y el ogronte (un cuento de mucho miedo)*, la nouvelle *Historias a Fernández* o el trabajo con el libro *Sucedió en colores* de Liliana Bodoc, cuyas figuraciones, metáforas e imágenes hacen avanzar el desarrollo del libro, apelando desde allí también a un lector doble, uno que puede leer la investigación y también disfrutar de estos juegos de escritura. Este juego retórico nos habla de una investigadora que también está comprometida con la promoción de la lectura y la literatura.

En la primera parte del texto, *Literatura, memoria e infancia*, se escribe en dos direcciones. Por un lado, describe los posicio-

namientos necesarios toda vez que los adultos deciden producir o trabajar para / con las infancias, tanto cuando producen literatura como cuando la promueven o la enseñan, en torno al conflictivo sintagma literatura infantil. En este sentido ahonda en los marcos teóricos que visibilizan al objeto de estudio como problemático y cambiante, y este carácter histórico alienta, por ende, más y más investigaciones. Por otro lado, también el campo de la niñez como disciplina en los últimos años devuelve nuevos marcos teóricos y miradas posibles para cruzar en zona de borde disciplinar los estudios sobre la literatura para niños. Son estos posicionamientos teóricos los que permiten construir en estos dos primeros capítulos las modulaciones de lo menor. Al mismo tiempo, los anclajes en ciertos hitos del campo –autores, obras, eventos–, describen movimientos de modernización –rupturas que historizan–, mientras avanza el libro. En este caso, la necesaria revisión de la figura de María Elena Walsh como escritora y figura faro de la literatura argentina desde antes de la dictadura. Y además, el análisis de la importancia que documenta un corpus de textos teóricos críticos de Laura Devetach, Susana Itzcovich –que además dirige esta colección editorial hoy en día– Graciela Montes, Lidia Blanco, cuyos nombres definen, desde la producción literaria y teórica un momento de corte en las periodizaciones del campo de los 60/70, en el que se sobreimprime la ruptura democrática que instala la dictadura alrededor de 1976.

En la segunda parte del libro, *De la prohibición por ilimitada fantasía al derecho a la imaginación*, se hayan entrelazados los marcos y las categorías teóricas propuestas para dar cuenta del desplazamiento que significó la irrupción de la dictadura cívico militar en el campo específico, en un diálogo inevita-

ble entre la producción y los contextos políticos sociales. La dictadura prohíbe, secuestra, mata y la autora que investiga este periodo documenta los principales mojones, entre los que se encuentra el caso María Elena Walsh y otro caso paradigmático – muy referido – de la prohibición de los libros *La torre de cubos* de la escritora Laura Devetach – censurado por *ilimitada fantasía* – y *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann; como así también refiere las narrativas críticas que registran el periodo, poniendo a disposición de lectores, especialistas e investigadores materiales de referencia muy importantes. El capítulo IV, por su parte, muestra un momento sobresaliente de la historia del país y de la periodización literaria en particular y sus implicancias en lo que significó el corte, la revalorización y apertura del campo específico en la Argentina. El doble movimiento de cierre y apertura político, social y cultural se desarrolla en este capítulo fundamental. Apertura democrática y editorial, voces calladas que vuelven a publicar, escribir y promover la lectura y el arte. En particular, estas operaciones marcan un momento en la “modernización del campo” con implicancias en la producción literaria que evidencia una mirada emancipadora hacia la infancia, que se va fortaleciendo en la década del noventa. Escritores, los movimientos fundamentales de la ilustración, las narrativas críticas y diversos hechos culturales relevantes muestran el periodo 1980-1990 como un momento de consolidación a nivel nacional.

En la tercera parte, *Los itinerarios de la memoria en la literatura argentina para niños*, irrumpe el trabajo con las colecciones de libros y se constituye en un capítulo conclusivo y final. El propósito es doble: profundizar las narrativas teórico críticas –María Adelia Díaz Röner, Graciela Montes y Graciela Cabal, por

ejemplo– y modular los marcos teóricos con el fin de historizar el campo argentino, mientras que como lectora experta propone los *itinerarios para la memoria*, con el fin de leer la violencia real y simbólica en los discursos.

El dispositivo elegido es la colección como un modo de leer. El sostén teórico sobre la tarea de coleccionar del crítico y sobre el campo de la literatura argentina para niños y niñas, le permite a la autora ofrecer tres corpus delicadamente seleccionados. “Lo monstruoso en la literatura infanto-juvenil” colecciona textos de Ema Wolf, Elsa Bornemann y Graciela Montes. Solamente alguien que conoce mucho estas producciones puede construir la colección “Memoria de elefante” que se inicia con Dailan Kifki de la querida María Elena Walsh, y la última propuesta toma como eje “Las historias del sapo”, la colección se construye alrededor de este personaje paradigmático de los cuentos con animales, prestando especial atención a la poética del escritor Gustavo Rolmán y sus posibles apropiaciones.

Como Oliverio, el personaje de Silvia Schujer, este libro, sólido y convocante, nos invita a hacernos preguntas y nos muestra lo que la literatura puede, como dice Laura García. Sus lectores –investigadores, formadores de docentes, mediadores de lectura, docentes y bibliotecarios– podrán encontrar algunas respuestas acerca de los discursos que los adultos producen para/por/sobre las infancias, que con distintos propósitos dirigen y definen las operaciones de investigación sobre el periodo propuesto en este libro. *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990*, publicado en forma física y digital, alimenta y fortalece las intervenciones en el campo de la literatura argentina para niños y niñas. Al mismo tiem-

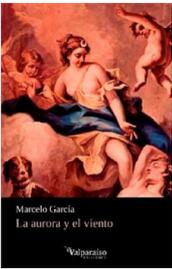
po, permite operar lecturas de los discursos ficcionales y los protocolos teórico críticos de la LAPN que a su vez construyen lectorados e impactan en las trayectorias formativas, en un territorio histórico en el que las variantes so-

bre las representaciones de infancias y jóvenes modifican las producciones destinadas a ellos, las prácticas de enseñanza y de promoción de la lectura en las comunidades lectoras.

La aurora y el viento⁴

INMACULADA LÓPEZ CALAHORRO

Universidad de Granada
España
inmacalahorro@gmail.com



García, Marcelo.

La aurora y el viento.

Ed: Valparaíso, Granada.
2020.

En un breve espacio de tiempo con respecto a su primer libro, *Viajes*, publicado en 2019, Marcelo García vuelve a sorprendernos con un segundo poemario de enorme riqueza creadora bajo el título *La aurora y el viento*. Tengo, por consiguiente, el privilegio de anticipar a los lectores el valor de unos textos poéticos de un autor que, aunque acaba de mostrarse al público, nos ofrece una gran madurez y gusto selecto tanto para la elección de los motivos y temas como para la expresión poética con que los desarrolla.

Traductor espontáneo de Keats, Yeats o Bob Dylan, entre otros, ha ido dejando anotado en la red, visible y objeto de interés solo para unos pocos en su caso, un documento conceptual excepcional de hechos, textos propios, traducciones e imágenes que asombran por su vasta cultura y capacidad reflexiva y ar-

tística, como es la siguiente versión del poema de John Keats, “Al ver los mármoles de Elgin”, del que anoto los primeros versos:

Mi espíritu es demasiado débil. La mortalidad
Pesa sobre mí como una pesadilla,
Y cada imaginada cumbre y cuesta
De divina adversidad, me dice que debo morir
Como un águila enferma que mira al cielo.
Pero qué lujosa dulzura es llorar,
Que no tenga yo los nublados vientos que me mantengan
fresco al romper el ojo del alba.

Para valorar la obra de Marcelo García hay que situarse desde la mirada con la que Ítalo Calvino definió un clásico. Aunque parezca aventurado anticiparlo de este modo, puesto que estamos ante un autor que comenzamos a leer y descubrir muy recientemente, su creación poética se adentra profundamente en la raíz de la tradición cultural, bajando a la esencia tanto a nivel de información como de capacidad de adaptación de su voz poética a los tex-

⁴ Para citar este artículo: López Calahorro, Inmaculada (2022). La aurora y el viento (reseña). *Alabe* 25 [www.revistaalabe.com]

tos o elementos culturales donde se conservan los motivos originales, al tiempo que expone la riqueza de la absorción de las otras lecturas que han dialogado en el tiempo con tales fundamentos de la civilización.

Son textos doblemente verosímiles: tanto a nivel de contenido como a nivel formal. De ahí que, si el episodio es homérico, leemos a Homero. Si es shakesperiano, leemos a Shakespeare. Y si es rilkiano, leemos a Rilke, por citar unos ejemplos y unos autores. Y esto lo podemos ver perfectamente en varios poemas del libro: “Príamo y Héctor”, “Aquiles y Pentésilea”, “Muerte de Aquiles” en cuanto a Homero; “El sueño de Fondón” en cuanto a Shakespeare, o “Palas Atenea” y “Paraíso” en cuanto a Rilke.

Vuelvo a Ítalo Calvino: “un clásico no se lee, sino que se relee”, razón por la que cada vez que releemos algún poema de *La aurora y el viento* encontramos nuevas sutilezas perfectamente arraigadas con absoluta naturalidad que redescubrimos en cada nueva lectura a través de palabras y versos que despiertan de su riqueza silente, como procedentes de un tiempo inmemorial, que reviven con absoluta frescura confirmando otro de los aspectos con los que Calvino define un clásico: “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”.

Como decía T. S. Eliot, “La tradición es una cuestión de un significado mucho más amplio. No se hereda, y si se la quiere solo se obtendrá con gran esfuerzo”. Por consiguiente, para tener éxito en estas lecturas y relecturas que nos ofrece este libro es evidente que hay que abandonar las resistencias para entrar en la densidad de un hilo de carácter narrativo-

poético que el poeta traza desde el principio, a través de una senda que nos recuerda aquella por la que Dante marcha de la mano de Virgilio, es decir, poema a poema, como en Dante es canto a canto.

He aquí el hilo conductor del alba y la aurora o lo rutilante de las estrellas que se teje desde los primeros poemas de la primera parte, titulada “Descubrimiento”, una red conceptual esencial que afectará al proceso poético-discursivo posterior en el que nos va a sumergir el autor, concretado en episodios de carácter épico-lírico esencialmente (como ya ha sido reconocido en la reseña que le ha dedicado Manuel Gahete⁵), y en general, aunque no todos, míticos (como incuestionable expresión de lo universal).

De ahí que el potente poema “Astronomía interior”, el último poema de la primera parte, nos hable de “la estructura fibrosa de galaxias de recuerdos”, de la “bóveda nocturna en el silencio estucado de los astros”, de la “geometría que adormece los sentidos” o la “sintaxis de una lengua que solo yo comprendo”. Y perfectamente vemos, y recalco vemos, el firmamento tejido de estrellas, invisibles filamentos, el universo trazado de “senderos, laberintos, mundos, mapas / como joyas en un hermoso pecho oscuro”, que es su mente, y que a partir del resto del poemario se materializará en un proceso en el que afrontaremos el temor, la tribulación, el asombro, la fascinación, o el sacrificio, a través de un yo poético versátil y absolutamente verídico que responde a este paisaje astronómico ya de nuestra mente, donde los personajes míticos siguen deambulando. De este modo, el autor no solo resucita y da frescura y actualidad a los hitos

⁵ Gahete, M. (2021). Épica contemporánea. <http://www.diariocordoba.com/cuadernos-del-sur/2021/04/24/epica-contemporanea-48582313.html>

de nuestra cultura, aparentemente dormidos, sino que vuelve a convertirlos en protagonistas del mapa del mundo y del universo, con lo que nos devuelve al milagro de lo divino y a la contradictoria, pero humana, conciliación ante la fascinación de su presencia.

Sentimos el pesar del asno Fondón de Shakespeare o un mortal como Endimión, ante el temor de que las diosas los abandonen después de haber sucumbido a sus dulzuras nocturnas. Personajes humanos atribulados nos van conduciendo en noches que con ternura esperan despiertos el regreso de la diosa amada, interrogándose si la entretuvo Orión “con su labia de cazador furtivo”, o si tardó porque tuvo que dar un rodeo “para no perturbar / la hibernación polar de la Osa y de su Osezno”, mientras “las horas corren circulares, / arrasando sus colas de serpiente / dejando por el suelo escamas sueltas / de segundos y minutos”, y a los pies se ha quedado dormido el sueño como un cachorro de dragón. También hay fascinación por bajar a los infiernos, tema homérico, virgiliano o del mismo Dante, por eso los poemas “Oración”, “Soy el que soy”, o el del mítico Hércules bajando allí para rescatar a Alceste, y que comienza:

La encontré encorvada bebiendo la sangre negra

De los muertos,

Un bulto informe envuelto en el ropaje de la noche.

Con su mano infame sujetaba a la víctima reciente

Que iniciaba su último viaje a las moradas infernales.

La aferré en un abrazo semejante a los anillos poderosos

De una serpiente que se enrosca en torno
A una presa inerme.

Noté crujir sus huesos bajo el vigoroso brazo, semejante

Al de mi padre que se sienta en el trono del Olimpo.

Del mismo modo nos concede el rescate de la amazona Penthesilea, cuando después de darle muerte, el mismo Aquiles la salva para sí y para la humanidad, al cogerla en sus brazos y conducirla con él al otro lado del sueño, mostrándole con ternura su palacio lleno de estatuas de dioses y diosas, y la ama sin fin:

Y desde la blanca balaustrada
ornada de efigies bellísimas de dioses,
Zeus, Atenea, Ares, Artemisa
y su adorada madre Tetis,
extiende al horizonte sus brazos poderosos,
poniendo a los pies de su amiga, amante
y diosa de su alma, el mundo que venera.

Asistimos a escenarios como auténticos cuadros en movimiento, que recuerdan el principio poético que nos legó Horacio, *Poesis ut pictura*, que exhala de sus versos y se materializa en el imponente poema “Tu retrato”: pura riqueza textual, cromática, visual, donde el cuadro se pinta con los colores más exquisitos traídos de los lugares más simbólicos y exóticos de los que la civilización ha dado cuenta. Es tal la riqueza creativa de cada verso de cada poema, que es difícil escoger o entre los poemas o entre los mismos versos. Porque todo dice.

El poeta nos había anticipado al principio del libro lo rutilante de la noche y los laberintos como espacio cósmico en su mente, pero en el curso del libro nos va despejando el espacio estelar, a través de un proceso de duelos heroicos, pesadumbres milenarias, o

inagotables encuentros entre diosas y mortales, conectados en la mente del poeta. Son estas conexiones que aseveran lo complejo de la mente humana, del pensamiento, de la imaginación, pero también de la propia literatura reconectada continuamente a través de lazos brillantes versificados por los poetas que recrean los universales mitos, con los que podemos salvarnos de la oscuridad del desconocimiento fondeando en nuestra propia capacidad de luminosidad. Es lo que significa el hilo trenzado de “radiantes auroras” que el innombrado Teseo porta gracias a Ariadna antes de bajar al centro del laberinto en el poema que lleva su nombre.

Para finalizar vuelvo a John Keats. Quiero recordar el célebre axioma que dejó para la eternidad el joven poeta inglés, en una carta que dirigió a John Taylor el 27 de febrero de 1818. Le dice: “Si la poesía no sale tan naturalmente como las hojas del árbol, mejor que no salga”.

Tengo que decir que así es como he visto nacer y fluir los poemas de Marcelo. Como un caudal que fluye con naturalidad o como hojas que de pronto surgen en las noches de primavera para vestir de verde los árboles sin que apenas podamos captar el movimiento porque escapa a nuestra percepción humana. Brotando con rapidez y naturalidad sin aparente esfuerzo, como si estuviera ya todo en su mente desde siempre. Por todo esto considero que su obra, aún muy nueva para el público, supone ya un auténtico valor cultural y patrimonial, que trasciende la experiencia del ahora y que, como hemos indicado, está llamada a convertirse en un clásico.

Y ahora, entremos en un cuadro, en este caso el de Poussin, “Et in Arcadia ego”, donde una dama y tres pastores miran una lápida con la frase en latín. Entremos en él de la mano de Marcelo García donde ella lo recibe diciéndole:

Viajero que atraviesas los umbrales
De esta tierra cerrada de la mente
¿cuál es tu nombre y quién era tu padre?
...

Miguel de Cervantes. Historia del Caballero Encantado⁶

GINÉS TORRES SALINAS

Universidad de Granada
España
ginestorres@ugr.es



Traducción, introducción y notas de Alicia Relinque.

Cervantes, Miguel de. *Historia del Caballero Encantado*. (Traducción de Lin Shu de El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha)

Madrid-Buenos Aires: Mil Gotas Editorial-Ginger Ape Books & Films. 2021.

Recordará el lector que, en la dedicatoria al conde de Lemos que figura en los preliminares de la segunda parte de *El Quijote*, Cervantes afirmaba que de la multitud que esperaba la continuación de las aventuras de su inmortal personaje “el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome o por mejor decir suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote”. Es sabido que Cervantes decía declinar la oferta por mejor servir al conde de Lemos, pero lo que quizá no sea tan conocido es que, andando el tiempo, precisamente

China sería el escenario de una de las historias más singulares en la dilatada trayectoria del cervantismo.

Esta historia comienza en los años veinte del siglo pasado y tiene como protagonista al traductor Lin Shu y a su ayudante Chen Jialin. Usamos a propósito la cursiva para hablar de Lin Shu, pues su método de traducción era bastante particular ya que él no conoció nunca ningún otro idioma distinto al chino. Así lo describía él mismo: “No conozco lenguas occidentales, ello me obliga a tener junto a mí dos o tres caballeros del ámbito de la traducción que me cuentan con la boca las palabras [escritas]. Mis oídos las reciben y mi mano las sigue. Cuando cesan sus voces, el pincel se detiene» (26-27). Así tradujo, entre otras obras, *La dama de las camelias*, *Robinson Crusoe* y, por supuesto, *El Quijote*, este último en 1922. Tal método daba lugar a unas versiones de las obras ciertamente particulares, no caracterizadas por la ya de por sí difícil escrupulosa fidelidad al original, como queda de manifiesto en el título que da a la obra, *Historia del caballero encantado*, o en el inicio de la obra, por ofrecer en esa reseña solo un ejemplo de esta peculiar naturaleza: “En la Mancha había un lugar, un

⁶ Para citar este artículo: Torres Salinas, Ginés (2022). Miguel de Cervantes. *Historia del Caballero Encantado* (reseña). *Álabe* 25 [www.revistaalabe.com]

lugar cuyo nombre no es preciso que mencione, a medias situado entre Aragón y Castilla. En aquel lugar vivía un hombre apegado a las antiguas tradiciones que gustaba de usar lanza y adarga, caballo veloz y perro cazador; aquellas eran armas de antaño, y como el hombre veneraba el pasado, las seguía usando resistiéndose a abandonarlas”.

Esta quijotesca, en varios sentidos, traducción era una suerte de leyenda para aquellos lectores de Cervantes que sabían de su existencia, hasta el punto de que alguien tan interesado en lecturas oblicuas y desplazadas como Ricardo Piglia confesó en público en más de una ocasión su deseo de poder leer de vuelta el *Quijote chino*. Y eso es precisamente lo que nos brinda en este volumen Alicia Relinque. Estamos ante la primera traducción al español de la traducción de Lin Shu, empresa que Relinque —sinóloga de acreditada trayectoria docente y traductora, que le ha valido el Premio de Traducción Literaria Marcela de Juan, el Premio Cátedra china y el premio China Club a la Trayectoria Profesional— ha llevado a cabo con sobresaliente resultado tanto por su obvia pericia profesional como por su evidente amor al original cervantino y a la versión de Lin Shu.

Abren el volumen tres textos, escritos por Rafael Dezcallar, embajador de España en la República Popular China; Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, ya que esta traducción de Alicia Relinque fue iniciativa de Inmaculada González Puy e Isabel Cervera, responsable del centro del Cervantes de Shanghái y directora del Cervantes de Pekín, respectivamente; y Andrés Trapiello, agudo lector de Cervantes, autor él mismo también de una traducción de *El Quijote* al castellano actual. A continuación, Alicia Relinque, en un sintético pero preciso prólogo, nos explica los pormenores de su tarea como traductora de

una obra de esta naturaleza.

El desafío de Relinque, del que sin lugar a dudas sale mucho más que airosa, es doble, pues no solo tiene que lidiar con el texto de Lin Shu, sino también con las particularidades de la traducción inglesa de la que partiera su ayudante, la cual, si bien el propio traductor no dejó constancia de haberla utilizado, es la dieciochesca de Pierre Mouteux, según ha deducido la propia Relinque del análisis de ambos textos. Las notas de la traductora aclaran al lector las particularidades del texto en español que está leyendo, triangulando el original de Cervantes, la traducción inglesa y el *original* de Lin Shu.

Aunque el lector podrá profundizar en las diferencias entre el *Don Quijote* original y la versión de Lin Shu —que, conviene advertir, se limita solo a la primera parte de la obra cervantina, de 1605— ofreceremos aquí, a rasgos generales, algunas de las más importantes. Además del prólogo de Cervantes, el traductor chino prescinde, determinados elementos de detalle aparte —ciertos nombres propios, complejidades discursivas— de los poemas iniciales del libro, así como de los finales y de la mayoría de los incluidos en el cuerpo de la novela. Lin Shu llega también a intervenir en uno de los descuidos más comentados del original cervantino, como es el del robo del asno de Sancho y su posterior aparición, que el traductor resuelve inventando una historia en que el asno se escapa para volver junto a su amo.

Lo más interesante para el lector español familiarizado con *El Quijote* son acaso ciertas modulaciones que Lin Shu introduce en su versión, pues son de suma utilidad para comprender cómo fue recibida en China la inmortal novela de Cervantes, tres siglos después de su aparición, en lo que para los lectores occidentales, que conocen la obra y el per-

sonaje desde antes de acercarse a sus páginas, supone un curioso caso de *extrañamiento*. Por ejemplo, y sin perder la esencia de que les dota Cervantes, Don Quijote —a quien se le llama Quisada— y Sancho se perfilan como maestro y discípulo, en buena medida por influencia de la doctrina confuciana; o el cura deja de serlo por un error de traducción, para convertirse en un médico, lo que elimina de la novela la dimensión religiosa de dicho personaje.

Además, Lin Shu introduce una serie de referencias a la realidad de la cultura china, tanto tradicional como del momento en que realiza su versión. Así pues, utiliza los llamados *chengyu*, expresiones fijadas propias de la lengua china, procedentes de obras ya escritas con anterioridad, que contribuían a que el lector chino encontrara en *El Quijote* anclajes en

su propia tradición; del mismo modo, el traductor introduce pasajes, comentarios, alusiones referidas a la realidad china del momento en que realizaba su traducción, tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista literario.

Para la legión de lectores de *El Quijote*, esta traducción de la traducción que, por fin, nos ofrece Alicia Relinque es una oportunidad única para regresar a su historia desde una óptica distinta, desde un ángulo particular, que nos permitirán, en la particular versión que de la novela realiza Lin Shu, encontrar matices, lecturas de los inolvidables personajes cervantinos que no hubiera sospechado su propio autor cuando allá por 1615 fantaseó con que la fama de su obra hubiera llegado hasta la lejana China.